

PASADO Y PRESENTE DE LAS ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA INDIGENAS EN LA AMAZONIA PERUANA: PROBLEMAS Y POSIBILIDADES

Alejandro Camino
(Centro Amazónico de Antropología y Aplicación
Práctica, y Universidad Católica del Perú)

The article reviews general aspects of indigenous subsistence strategies in the Amazonian tropical forest, distinguishing between the alluvial floodplains and the interfluvial areas, and their rapid transformation at the present time. It discusses aspects of contemporary legislation dealing with the granting of lands to the "Native Communities", a legal figure that tries, without much success, to respond to the settlement and subsistence needs of the indigenous peoples of the Peruvian Amazon.

* * *

Passé et présent des stratégies de subsistance des Indigènes de l'Amazonie péruvienne: problèmes et possibilités.

L'article analyse les aspects généraux des stratégies de subsistance des indigènes de la forêt amazonienne, en différenciant les systèmes de terres inondables et no inondables, ainsi que leurs récentes transformations actuelles. L'auteur aborde ensuite les différents aspects de la législation contemporaine sur l'adjudication de terres aux "communautés natives", figure juridique qui, sans grand résultat, cherche à répondre aux besoins de stabilisation et de subsistance des populations indigènes de l'Amazonie péruvienne.

* * *

Der Artikel untersucht allgemeine Aspekte von Subsistenz-Strategien bei den Eingeborenen im tropischen Urwaldgebiet. Der Autor unterscheidet zwischen den Systemen von "varzea" und "monte alto"* * und beschreibt ihren wachsenden Wandel in der Gegenwart. Er bespricht einige Aspekte der gegenwärtigen Gesetzgebung in bezug auf die Landzuteilung an die Eingeborenen-Dorfgemeinschaften, welche eine juristische Figur darstellen die, ohne viel Erfolg, eine Antwort an die Probleme der Siedlung und Subsistenz der eingeborenen Bevölkerung im peruanischen Amazonas-Gebiet sucht.*

* Schwemmland am Flussufer

** höher gelegener Urwald

INTRODUCCION

El presente ensayo intenta una reflexión sobre los sistemas tradicionales de subsistencia que han caracterizado las formas de vida de la población autóctona indígena y su situación actual. Veremos la diferenciación regional de tales estrategias de subsistencia y su dinámica en el contexto del ecosistema del bosque tropical. Asimismo, analizaremos, en qué aspectos tales sistemas se han venido modificando como consecuencia de la creciente inserción de las economías indígenas a los circuitos comerciales, nacionales e internacionales; el proceso de colonización y el despojo de tierras. Veremos también aquellos aspectos de la legislación indigenista que norman las formas asociativas y los patrones de tenencia de tierra para discutir su adecuación a las necesidades de la población indígena. Terminamos sugiriendo algunas alternativas para el aprovechamiento no depredatorio del bosque tropical.

II.— SISTEMAS TRADICIONALES DE SUBSISTENCIA: EL MONTE ALTO Y LA VARZEA ALUVIAL

Hace 440 años la Amazonía y Orinoquia estaba poblada en su totalidad por unos 6'8000,000 indígenas nativos del bosque tropical (Denevan 1976). De ellos, el 23% se encontraba asentado en las várzeas ribereñas de los principales ríos (alrededor del 3% de los suelos amazónicos) y el resto, con un patrón de asentamiento más disperso e itinerante, se distribuía al interior de los bosques de la selva baja y alta. Esta población originaria representada por varios centenares de grupos etnolingüísticos subsistía aprovechando los recursos locales siendo portadora de una cultura vigorosa y creadora, como lo atestiguan los tempranos documentos coloniales.

La evidencia arqueológica para la región amazónica nos revela una temprana adopción de la agricultura de tubérculos y raíces, muchos de ellos domesticados en la cuenca, muy posiblemente con anterioridad al surgimiento de agricultura en la región andina y aún de otras regiones del área americana (Lathrap 1970). Es más, algunos geógrafos y arqueólogos (Saver 1950; Lathrap 1970) han sugerido que la estrategia agrícola andina que con el tiempo alcanzaría notables desarrollos tendría sus orígenes en los llanos tropicales húmedos del Este. Cabe señalar, sin embargo, que por razones que discutiremos en detalle más adelante, la estrategia agrícola de corte y quema que se desarrolló en las zonas tropicales bajas a pesar de su alta productividad por área sembrada, tuvo que complementarse con la caza, pesca y recolección dadas sus limitaciones como fuente que abasteciera de proteínas y otros elementos nutritivos.

Otro aspecto paradójico en el desarrollo de los sistemas agrícolas autóctonos sudamericanos, está referido al hecho que, a pesar del posterior desarrollo de la agricultura andina y de su carácter intensivo en contraste al carácter extensivo de la agricultura amazónica, la primera no logró ninguna expansión importante ni significativa sobre la vecina región de los bosques. La expansión Inca que lograra incorporar vastas poblaciones, algunas hasta más hostiles que las amazónicas, y que a través de esta expansión ampliara de forma notable sus fronteras agrícolas y de tributación, no vio en la región de los grandes ríos mayor potencial agrícola que hiciera de ella un botín apreciado, en el contexto de un sistema agrícola diseñado para la producción de excedentes.

La agricultura tradicionalmente practicada por las poblaciones aborígenes de la Amazonía y complementada con los recursos provenientes de la caza, pesca y recolección operó en el pasado sobre la base de una población relativamente estable y bajo condiciones de densidad poblacional muy bajas (en promedio 5 personas por kilómetro cuadrado). La creciente migración de población desde otras regiones hacia la Amazonía ha incrementado la presión demográfica sobre los suelos persistiendo en la forma agrícola tradicional si bien con una orientación hacia el mercado (Shormaker 1981).

Esta agricultura tradicional ha sido denominada indistintamente agricultura de roza, de corte y quema, migratoria, itinerante. Funcionando, como indicado antes, bajo condiciones de baja densidad poblacional, este sistema agrícola dio sustento a la población indígena por unos tres a cuatro mil años aproximadamente (Lathrap 1970) sin haber provocado deterioro del bosque tropical amazónico. La degradación de este ecosistema es un fenómeno reciente atribuible no a la persistencia de este sistema agrícola sino principalmente al incremento de la presión demográfica gestada por una población migrante que practica una agricultura orientada hacia la producción comercial. Asimismo, las modalidades de la agricultura de roza practicada por nativos y migrantes exhiben significativas diferencias que no sólo pueden ser atribuidas al carácter comercial de la agricultura practicada por los segundos. Veremos a continuación algunas características generales del sistema agrícola aborigen de la Amazonía.

Si bien cada uno de los aproximadamente setenta grupos etnolingüísticos de la Amazonía peruana practica una agricultura con ciertas particularidades, éstas se identifican con un patrón general común a todas ellas. Abordaremos aquí estas generalidades.

Las familias indígenas tradicionales (nucleares o extensas) se caracterizan por un patrón de asentamiento disperso. En la vecindad a la choza de palma, la familia indígena rozará cada año una pequeña extensión de bosque virgen hacia finales de la temporada de lluvias. Estas "chacras", de preferencia siempre rodeadas de bosque y nunca una contigua a la otra, tendrán una superficie variable entre un quinto a media hectárea. La extensión del roze dependerá de las necesidades alimenticias de la familia, de la capacidad de trabajo del jefe de familia, ya que bajo las formas de vida tradicional la producción agropecuaria no se destinaba ni al intercambio ni a su comercialización.

Pasada la temporada seca y antes de la llegada de las primeras lluvias se procede a prender fuego a la maleza a medio secar. Tras la quema y sobre el lote cubierto de ceniza y troncos medio calcinados se procede a sembrar con instrumentos de labranza simples.

En la chacra se sembrará principalmente la yuca, asociada en menor o mayor intensidad a muchos otros cultígenos tropicales: el camote, el ñame, la banana y el plátano, la papa japonesa (*Xbanthosoma sp.*) llegándose a sembrarse de treinta a sesenta plantas diferentes. Trátase pues de una intensa asociación de cultivos de diverso género los que, como se ha señalado en varias oportunidades, reproducen a manera de un modelo a escala la diversidad del bosque, sus múltiples estratos de vegetación, protegiendo al suelo del sol y de las fuertes lluvias que lo lavarían prontamente de dejarse éste descubierto y desprotegido (Geertz 1963; Meggers 1961, Nye and Greenland 1960; Roosevelt 1980). Es también importante señalar que la técnica de asocia-

ción de cultivos se realiza siguiendo los dictados de espaciamiento tradicionales, de tal forma que se sigue un patrón adecuado a una optimización en el uso de los nutrientes del suelo constituidos principalmente por las cenizas, que, en un proceso acelerado a través de la quema han dispuesto para su uso agrícola los nutrientes almacenados en la cobertura vegetal, en un medio en donde predominan los suelos pobres y de reducido potencial.

La intensidad de la asociación de cultivos tendrá también una función inhibidora al desarrollo de plagas e insectos, tan comunes y descontroladas en las experiencias de monocultivo en medios tropicales cálidos (Nye and Greenland 1960). Asimismo proveerá a la familia de una dieta, que si bien es pobre en proteínas, es altamente diversificada.

Durante el periodo del crecimiento de las distintas especies cultivadas el agricultor nativo tendrá sin embargo que contrarrestar la creciente invasión de maleza con reiterados deshierbes. A pesar de la diversificación, la penetración de insectos y especies depredadoras será otra amenaza constante.

Este tipo de agricultura no conoce un periodo de cosecha. Los diferentes frutos, raíces, semillas irán madurando gradualmente y su cosecha será paulatina y gradual en la medida en que vaya siendo necesaria la satisfacción de las necesidades familiares. Es así que plantas como la yuca pueden ser cosechadas en cualquier momento entre su octavo mes o segundo año de crecimiento. De esta forma la huerta nativa funciona como una despensa, allí en donde el almacenamiento de alimentos es casi imposible, obteniéndose de ella los productos conforme se les va necesitando.

En términos generales los suelos del monte alto amazónico no se caracterizan por su fertilidad. Después de su primer año de producción los rendimientos de las chacras se tornan decrecientes. A pesar de una segunda resiembra de algunos de los cultivos como la yuca, al segundo año los rendimientos habrán decaído notablemente. Cuando no por las limitaciones edáficas de la creciente competencia con la flora invasora y la invasión de todo tipo de depredadores. Si bien a ritmo decreciente la chacra seguirá proveyendo de uno que otro producto hasta su cuarto o quinto año de vida, de forma tal que finalmente ésta es abandonada y revierte a bosque. Conforme al sistema tradicional, hoy casi impracticable, la purma no será jamás utilizada para la elaboración de una nueva chacra eligiéndose siempre para la roza un pedazo de bosque virgen que evidencie buenos suelos dentro de las limitaciones locales. La limitación de estos suelos tropicales para el desarrollo de una agricultura intensiva ha sido ampliamente tratado por Roosevelt (1980).

Es así que para contar con un abastecimiento permanente y confiable de productos agrícolas la familia indígena hará chacra nueva cada año, de tal forma que en cualquier momento dado la familia poseerá un conjunto de chacras en diferente estadio de uso y abandono; una en preparación, otra en plena producción, una tercera en su segundo año de producción, y dos o tres más en proceso de abandono, pero que aún proveen de uno que otro producto agrícola, además de leña. Todo joven antes de casarse deberá preparar chacra con un año de anticipación previendo que tendrá que alimentar al nuevo hogar formado.

Si visitamos un asentamiento indígena tradicional podremos fácilmente detectar que en el bosque, en los alrededores de las casas, se encuentran estas chacras en diferente estado de producción y abandono. Gradualmente las mejores tierras del

contorno van utilizándose y la carne de monte que se obtiene cazando en las inmediaciones va escaseando. Por uno u otro motivo, la familia indígena se verá forzada a abandonar su choza de palma y sus chacras, y trasladarse a una nueva zona, siempre dentro del territorio étnico, para reiniciar el ciclo. Es así que periódicamente, en periodos de duración variable, la familia indígena se muda dentro de lo que podríamos calificar como un modo de existencia seminómade en el contexto de una agricultura itinerante o migratoria. Es este el trasfondo ecológico de la vida indígena en donde la forma de explotación de los recursos medioambientales si bien eficiente y productiva al mismo tiempo que inscrita dentro de una perspectiva conservacionista, impide la conformación de conglomerados humanos. La ausencia de formas de vida urbana en la Amazonía, con excepción de aquella que aparentemente se desarrolló en las ricas várzeas aluviales en donde condiciones particulares permitieron la concentración humana, es la nota característica de la cultura indígena del bosque tropical en el monte alto, un área que cubre algo más del 95% del territorio de la cuenca. Las limitaciones del ecosistema del bosque tropical para el desarrollo de una agricultura intensiva y proveedora de una dieta integral explican la persistencia de un patrón seminómade que si bien limitó el desarrollo de una cultura material significativa se tradujo en cambio en un rico bagaje de conocimientos sobre la realidad ecológica del complejo bioma amazónico.

Otra de las limitaciones de la agricultura aborígen en la Amazonía se refiere a su producción principalmente de cultivos ricos en carbohidratos pero pobres en proteína (yuca, bananas), lo que hace indispensable que esta estrategia sea combinada con la caza y/o pesca y la recolección. Si consideramos que la biomasa del Bosque tropical por hectárea en promedio contiene 900 toneladas métricas de materia vegetal y tan solo 0.2 de componente animal (del cual el 76% de éstos por peso son insectos), la tarea de capturar proteína en este medio es una tarea difícil además de requerir destreza y conocimiento del medio. Los vastísimos conocimientos sobre los recursos silvestres del bosque de que hacen gala las culturas nativas ha sido motivo de asombro de más de un investigador. Su profundo conocimiento de la flora, sus propiedades alimenticias y terapéuticas, así como de las intrincadas relaciones entre las numerosas poblaciones vegetales y animales ha sido documentado en varios estudios (Denevan 1974, Berlín 1976, 1979; Casanova 1980; Posey 1983). El refinamiento que exhiben las clasificaciones taxonómicas (Taxonomías folklóricas) de plantas y animales de los Aguaruna o de los Kayapó, por ejemplo, atestiguan la riqueza del conocimiento botánico y zoológico acumulado por las culturas nativas a lo largo de una experiencia milenaria (Berlín 1976, 1979; Posey 1983).

La dependencia de la caza en el monte tiende a ser menor entre poblaciones ribereñas, especialmente aquellas afincadas en las vastas várzeas aluviales que disfrutan de los ricos recursos estacionales del río, las cochas y las tahuampas. Sin embargo la caza mayor es aún más rica en estas zonas que en el monte alto. La várzea, a diferencia del 95% de la cuenca compuesta de monte alto, no es pues solo una franja privilegiada por sus suelos aluviales enriquecidos anualmente con los depósitos que acarrear los ríos, sino también por la concentración de la fauna en sus diversas manifestaciones.

Conforme nos alejamos de los ríos mayores y remontamos los afluentes secundarios sin playas aluviales importantes, la pesca y la caza disminuyen y se tornan en un recurso más disperso. Simultáneamente las poblaciones aborígenes tenderán a

desarrollar más sus refinados dardos, flechas, lanzas y trampas así como sus conocimientos y habilidades en la recolección de semillas, frutos e insectos.

Asimismo, las poblaciones que ocupan las cuencas altas del monte alto serán culturas "de cazadores" en donde en mayor o menor grado el tiempo dedicado a las actividades de caza o recolección van en aumento en comparación al tiempo dedicado a las actividades agrícolas. Entre estas poblaciones destacan los Amahuacas, Yaminahuas, Jívaros, etc., en el caso de la Amazonía peruana.

Los estudios sobre las condiciones de vida, el estado de salud y la esperanza de vida de estas etnias indígenas, persistiendo en sus patrones tradicionales de vida, nos revela una realidad bastante contrapuesta a la que los prejuicios y generalizaciones de nuestra cultura presenta sobre estas poblaciones marginales. En primer lugar, el supuesto de que estas poblaciones viven al borde de la inanición y en constante lucha por la supervivencia dedicados a exclusividad a su mantención ha quedado desvirtuado por estudios cuantitativos llevados a cabo entre nativos tradicionales tanto de la várzea como del monte alto (Johnson 1978). El tiempo que estas poblaciones dedican a sus actividades de subsistencia es una fracción reducida, especialmente si la comparamos con el tiempo equivalente que usa el hombre promedio en la sociedad industrial o entre campesinos dedicados a la agricultura intensiva. El tiempo "extra" del que dispone el indígena es utilizado para fines sociales o extraproductivos (visitas, ceremonias y rituales, conversación). Todo hace pensar que la hipótesis de Sahlins relativa a las características de la "afluente" sociedad primitiva se confirman en este caso (Sahlins 1971). En segundo lugar los estudios relativos al estado de salud de los nativos que persisten en sus formas tradicionales de vida en comparación a aquellos que pasaron a vivir a centros urbanos o los que "modernizaron" sus patrones culturales, o en comparación a migrantes no amazónicos afincados en la región nos revelan que los primeros parecen encontrarse en mejores condiciones de salud habiendo logrado una adaptación biofisiológica al medio. En tanto los segundos, al sustituir su dieta tradicional por alimentos de origen comercial, o al cambiar de medio ambiente los terceros, persistiendo en sus hábitos alimenticios, se ven pronto afectados por parasitismo, anemia, así como por otras enfermedades de fácil transmisión en centros urbanos (Kroeger y Barbila-Freedman 1982). Al deterioro del estado de salud habría que sumar la pérdida de la tradición etnofarmacológica basada en el uso de plantas medicinales con la subsecuente necesidad de recurrir a medicinas industriales con la descapitalización del poblador rural que tal elección implica.

En el panorama presentado aquí sobre las estrategias de subsistencia de la población indígena de la Amazonía peruana hemos puesto mayor énfasis en la población aborigen de "monte alto" no habiéndonos detenido en la realidad de la cultura ribereña tradicional.

La temprana desaparición (exterminadas, integradas o ahuyentadas) de las culturas indígenas de la várzea nos impide mayores generalizaciones. La poca evidencia etnohistórica nos confirma los datos que proporcionáramos al inicio de este ensayo en relación a la concentración poblacional que caracterizaba a la várzea ribereña (al igual que hoy en día) en contraste con la población del monte alto (que comprende a las culturas indígenas que han persistido hasta hoy). La várzea, como lo hemos indicado, gozaba de condiciones excepcionales tanto desde el punto de vista de su potencial agrícola como desde la perspectiva de la concentración de recursos zoológicos. Los jóvenes suelos aluviales de la várzea permitieron la práctica de una agricul-

tura intensiva en donde no se presentaba el fenómeno de agotamiento de la base de nutrientes. Tanto en las playas formadas con el descenso estacional de los ríos como en las tierras más elevadas de las riberas fue posible la práctica de una agricultura intensiva y altamente productiva (Roosevelt 1980). Las modalidades del sistema no se diferenciaban mayormente de las descritas para el típico sistema de corte y quema. La diferencia residía en la posibilidad de repetir el ciclo de manera casi indefinida sobre el mismo suelo, sin necesidad de periodos de descanso ininterrumpidos. Sin embargo la várzea encuentra sus limitaciones en la impredecibilidad cíclica de las subidas repentinas del nivel del río. Una subida intempestiva significaba (tal como acontece hoy) la pérdida de las cosechas y la subsecuente hambruna y mortandad. La mejor dotada población aborigen de la várzea encontró allí su limitación a un desarrollo sustantivo.

Asimismo, esta población de várzea, si bien expuesta a los vaivenes del nivel de las aguas, disponía de recursos de caza y pesca excepcionales que les permitía un abastecimiento importante de proteína, tal como lo atestiguan las primeras crónicas de los conquistadores hispanos.

A pesar de su impredecibilidad, los recursos de la várzea atraen hasta hoy en día al mayor porcentaje de la población rural de la Amazonía peruana. Desplazada la población indígena de la mayor parte de las riberas de los ríos mayores, esta extensa y angosta franja fue paulatinamente ocupada por el ribereño mestizo quien revirtiendo parcialmente a las formas indígenas de vida, combina sus cultivos de subsistencia y su limitada agricultura comercial (arroz, yute, maní, etc.) con recursos de fauna acuática y terrestre. La persistencia en la explotación de los hoy depredados recursos de la várzea se patentiza en el hecho de que un 87% de los casi dos millones de peruanos que viven en la Amazonía se concentran en las márgenes de los ríos mayores (45% en las márgenes del Amazonas, y 43% en las del Ucayali). Con la integración de la Amazonía peruana a los circuitos comerciales internacionales, la várzea también se constituye en la puerta de acceso del regatón y del rescatista a los más remotos recursos del bosque, los que a través de una economía fundamentalmente extractivista son depredados para su comercialización en el mercado internacional (caucho, quinina, zarzaparrilla, pieles, balata, etc. (San Román 1975).

ALGUNOS ASPECTOS DE LAS FORMAS DE ORGANIZACION SOCIAL INDIGENAS EN EL CONTEXTO DE UNA ESTRATEGIA DE SUBSISTENCIA ITINERANTE

Hemos detallado, más arriba, cómo de las exigencias de una estrategia de subsistencia en el contexto del bosque tropical, se explica el patrón seminómada que caracterizan a las culturas indígenas de la región. El movimiento cíclico de los grupos familiares como consecuencia del agotamiento del recurso suelo o por agotamiento del recurso animal ha impreso un carácter propio a las formas de organizar la vida social a las poblaciones sujetas a este régimen.

Las necesidades de una vida itinerante y de la subsecuente dispersión de los grupos sociales sobre el territorio ha determinado la adopción de formas flexibles de organización social en donde predomina la fluidez y la constante recomposición de los grupos humanos.

Tratándose de sociedades de carácter tribal, igualitarias, sin diferenciación social interna significativa, los sistemas de parentesco norman las relaciones sociales y establecen todos los vínculos reales y posibles entre los individuos.

Sin entrar a detallar las particularidades de los sistemas de parentesco predominantes en la población indígena de la Amazonía peruana, podríamos afirmar que todos ellos se caracterizan por su gran flexibilidad, permitiendo éstos el establecimiento de vínculos específicos entre categorías de parientes, muchas veces apartándose de las normas ideales. Asimismo, los sistemas de parentesco característicos de la región facilitan la constante fisión y recomposición de los grupos sociales de forma tal que un grupo social constituido por un número dado de parientes en el curso del tiempo irá redefiniendo su composición por ingreso de nuevos miembros y salida de otros. Las limitaciones a la conformación y recomposición de los grupos sociales son las del grupo étnico. Es así que las etnias de la Amazonía peruana no constituyen agrupamientos políticamente organizados en "tribus" bajo forma de liderazgo alguno. La pertenencia a un grupo etno-lingüístico está referido a la comunidad de lengua y de cultura, sin existir una conciencia definida sobre la etnia como entidad con límites, organización o liderazgo alguno. De tal forma, cada grupo "etno-lingüístico" está conformado por un número variable de familias que participan de una lengua y cultura común, y un territorio determinado ancestralmente. En la cultura tradicional no existe así concepto "tribal" entendido por esto una comunidad étnica políticamente organizada en el sentido tradicional del término.

En última instancia el término de referencia grupal es la familia extensa: parientes con los que puede rastrear algún tipo de relación afín o sanguínea, y que, en última instancia, comprometen a la totalidad de individuos del grupo étnico.

De esta forma los grupos sociales se componen, disocian (fisión) o recomponen, no existiendo el concepto de "comunidad" como entidad claramente definida y cerrada más allá del grupo étnico. De tal forma, el concepto de "comunidad" no corresponde al de la realidad sociológica del ayllu andino. En el caso de los grupos de parentesco de la Amazonía peruana, éstos crecerán o disminuirán estacional o cíclicamente por incorporación o desincorporación temporal de parientes cercanos o lejanos. Así, los grupos de parentesco en un contexto de flexibilidad crecen o decrecen demográficamente en una dinámica de interrelación entre los diferentes grupos de parentesco que constituyen el grupo étnico.

Este sistema de organización social se revela consistente y adecuado al sistema de subsistencia antes descrito. La flexibilidad posibilita una mayor densidad allí en donde es temporalmente viable, y facilita la escisión del grupo social cuando los recursos escasean. Las normas de relación y organización social crean los patrones de flexibilidad de clara significación adaptativa en el contexto del bosque tropical.

LAS ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA DE LAS POBLACIONES INDIGENAS CONTEMPORANEAS

No es nuestra intención detallar aquí los procesos por los cuales la población nativa ha ido gradualmente insertándose en el contexto de la nueva realidad socio-económica de la Amazonía, en especial a partir de la Era del Caucho (1880-1910). De una u otra forma, bajo formas compulsivas o disuasivas la población de los apro-

ximados 70 grupos etno-lingüísticos de la Amazonía peruana, conformada hoy por alrededor de un cuarto de millón de indígenas, ha abandonado su aislamiento relativo en relación a la denominada "sociedad nacional", y a través de ella, al mundo contemporáneo.

Una parte significativa de la población indígena, retraída en remotas zonas de refugio tiene un creciente pero esporádico contacto con el mundo externo a través de misioneros, soldados, educadores, madereros, petroleros (trocheros) o regatones. Casi sin excepción estos contactos han sido de poco provecho para el fortalecimiento étnico de las poblaciones nativas, habiendo más bien facilitado su deculturación, desorientación, etnocidio. Sin embargo, en mayor o menor grado esta población no ha sido despojada significativamente de sus recursos y medios de producción. Pero, habiéndose creado nuevas necesidades en ellas, éstas se ven urgidas a agenciarse el dinero en efectivo para abastecerse de productos ahora indispensables para los cuales tienen que recurrir al mercado, (cuadernos y libros para la enseñanza, machetes, cartuchos, etc.). Esta población por lo general se ve obligada a vender su fuerza de trabajo (en la madera, como trocheros, mitayeros, etc.) o sus recursos (pieles, madera) en condiciones descarnadamente desventajosas.

Un segundo sector nativo, empujado y presionado por el avance colonizador, o ha huído a zonas más remotas o se ha visto despojado de sus tierras y sujeto a proletarización vendiendo su fuerza de trabajo a patrones de fundos dedicados al café, el cacao, etc. Algunos han logrado la titulación de sus tierras, y presos de un sistema en donde la itinerancia tradicional conllevaría la pérdida definitiva de sus derechos a un espacio aunque reducido de tierras, han optado por la sedentarización y su participación restringida y desventajosa en el cultivo de cosechas comerciales, pasando a constituirse en un campesino relegado y con particularidades étnicas.

Otros han pasado, tras un proceso de proletarización y aculturación, a engrosar los pueblos jóvenes de los crecientes centros urbanos de Iquitos, Pucallpa, etc.

Finalmente, un sector reducido pero activo y pujante, a través de formas federativas no tradicionales intenta afrontar el reto del país contemporáneo asumiendo directamente el control de sus recursos e intentando el control de la comercialización de sus productos.

De una u otra forma la población nativa se ha visto obligada a modificar sus patrones tradicionales de vida y sus estrategias de subsistencia. Adecuándose a las nuevas condiciones se han visto obligadas en su mayor parte a adoptar formas de vida no acordes con sus necesidades de subsistencia sin haber logrado una alternativa satisfactoria.

A principios de la década de los setenta una legislación proteccionista gestada en una preocupación indigenista, buscando la seguridad y garantías para la persistencia de las culturas indígenas de la región amazónica crea el concepto de "comunidad nativa". Antropólogos, desempeñándose en la administración pública y buscando apoyo en la existencia de una legislación indigenista en la tradición legal peruana surgida en respuesta a la problemática de la tierra en la comunidad indígena serrana, trasladan el concepto de "comunidad indígena" al contexto amazónico. De esta forma se legisla una realidad sociológica de origen serrano sin asidero en la realidad étnica de la Amazonía peruana. Podríamos afirmar que la dación de la "Ley de Comunidades Nativas de la Selva", si bien obedeció a una legítima preocupación

indigenista de un sector de la administración pública, al asirse a la legislación para la realidad serrana si bien dio realidad a un anhelo sentido, sentó las bases para la desestructuración de los grupos étnicos en células aisladas bajo la denominación de "comunidades nativas".

Por un lado la nueva legislación dio un respiro a grupos indígenas de la selva que veían próxima la desaparición de sus derechos a la tierra. Surgió la realidad indígena amazónica a la esfera de la legalidad y dilapidó los vocablos poco precisos y contenciosos de "tribus", "salvajes" y "primitivos". Lo indígena amazónico asumía una realidad objetiva antes inexistentes en la legislación peruana.

Pero en su afán de legitimación y aprobación, así como para establecer distancias frente a las "etnocidas" reservas que se creaban en países vecinos, se gestó un concepto legal sin realidad sociológica.

Con la implementación de la ley empezaron a surgir las primeras dificultades. Grupos familiares constituidos en "comunidades nativas" para ser censados, empadronados y registrados, para titular sus tierras en la próxima visita del funcionario al remoto paraje, desaparecían, se fisionaban, o se reconstituían con nuevos miembros perdiendo a parte de los anteriormente censados cuando regresaba la misión oficial a entregar los títulos de propiedad. En muchas zonas en donde la población indígena persistía en su estrategia itinerante, la constitución de "comunidades nativas", ante la presión de funcionarios del Sinamos, no pasó de ser una realidad social temporal. Persistiendo en su dinámica flexible, comunidades nativas, constituidas conforme a ley, aparecían a los pocos años como realidades fantasmas sin existencia grupal, pero sí territorial.

Aprovechando esta situación, más de un patrón, empresa maderera u otros, acudió a la administración pública para plantear denuncias en enmienda de lo que el calificaba como una "adjudicación desproporcionada". En muchas partes se repitió la historia. El concepto de comunidad nativa y su realidad gaseosa y cambiante se prestó a la legalización de un despojo territorial.

Es ante este proceso y ante la inminente inoperancia de la figura jurídica y el incremento a los despojos de tierra a las poblaciones indígenas que unos cuantos, temerosos de ser acusados de enarbolar la figura de la "reserva indígena" empiezan a sugerir el concepto de "territorio étnico" como alternativa al de "comunidad nativa", entendiéndose por este el reconocimiento legal de los territorios tradicionales, habitados por las poblaciones indígenas bajo la modalidad de subsistencia de carácter itinerante.

Indudablemente la alternativa planteada sin dejar de ser un planteamiento integral y valioso, ofrece dificultades para una política nacional sustentada en la ampliación de la frontera agrícola a través de la colonización. Desde esta perspectiva el planteamiento implícito en la concepción integral de "territorios étnicos" limita significativamente la alternativa colonizadora. Esta segunda alternativa que se ampara en la verificación de un proceso demográfico explosivo que tiene que ser confrontado tanto desde una perspectiva industrial como agroindustrial, tan solo puede ser afrontado por los propugnadores de los "territorios étnicos", replanteando el problema de la capacidad de porte del ecosistema andino el que hace cuatrocientos años sustentaba una población semejante, sino mayor, sobre la base de una estrategia agropastoril intensiva con una producción significativa de excedentes. Desde este punto de vista

un sistema altamente intensivo que dinamizara la ecología agraria serrana permitiría reducir el flujo migratorio hacia la Amazonía lo cuantitativamente indispensable para un aprovechamiento intensivo de las zonas de várzea actualmente sub-utilizadas. Esta es la única perspectiva posible para que el concepto de "territorio étnico" prospere y sea viable.

BIBLIOGRAFIA

- BARCLAY, Federica y SANTOS, Fernando
1980 "La conformación de las Comunidades Amuesha". *Amazonía Peruana*. Vol. III, N° 5.
- BERLIN, Brent
1976 "Some Evidence of Aguaruna Folk Botany for the concept of rank in ethnobiological classification" En: *American Ethnologist* 3: 381-399.
1979 *Aspectos de la Etnología Aguaruna*. Berkeley: University of California.
- CAMINO, Alejandro
1980 "Ecología e ideología en la Cultura Nativa del Bosque Tropical". *Shupihui* Vol.V N° 16: Iquitos.
- CARNEIRO, Robert
1974 "Hunting and hunting magic among the Amahuaca of the Peruvian montaña" En: *Native South Americans* P. Lyon (ed.). Boston: Little, Brown.
- CASANOVA, Jorge
1980 "Migraciones Aido Pais Secoya, Piojo", *Amazonía Peruana* Vol.III N° 5.
- DENEVAN, William M.
1974 *Campa Subsistence in the Gran Pajonal. Eastern Perú*. En *Native South Americans*. P. Lyon (ed.). Boston: Little Brown.
1976 "The Aboriginal Populations of Amazonia". En *The Native Population of the Americas in 1492*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- GEERTZ, Clifford
1963 *Agricultural Innvolution*. University of California Press: Los Angeles.
- GROHZ, Waltraud
1974 *Los Indios del Alto Amazonas del Siglo XVI al XVIII*. Estudios Americanistas de Bonn N° 2; Bonn.
- JOHNSON, Allen
1978 "In Search of the Affluent Society". *Human Nature* Vol. I, N° 8.
- KROEGER, Axel y FREEDMAN, Francoise B.
1982 "Cultural Change and Health: the Case of South-American Rainforest Indians". En: *Medizin in Entwicklungsländern* N° 12 Peter Lang: Frankfurt.
- LATHRAP, Donald
1970 *Upper Amazon*. New York: Praeger.
- MEGGERS, Betty
1971 *Amazonia. Man and Culture in a Counterfeit Paradise*. Chicago: Aldine-Alherton
- MORAN, Emilio
1981 *Developing the Amazon*. Bloomington: Indiana University Press.
- NYE, P.H. and GREENLAND, D.J.
1960 *The Soil under Shifting Cultivation*. Technical Comm. N° 51. Farmham Royal Berkshire, Commonwealth Bureau of Soils.
- POSEY, Darrell A.
1983 "Indigenous Ecological Knowledge and Development of the Amazon". En: *The Dilemma of Amazonian Development*. E. Moran (ed). Westview Press: Boulder, Colorado
- RICHARDS, Paul
1952 *The Tropical Rainforest*. Cambridge University Press: Cambridge.
- ROOSEVELT, A.C.
1980 *Parmana: Prehistoric Maize and Manioc Subsistence Along The Orinoco and Amazon*. Academic Press: New York.
- SAHLINS, Marshall
1971 *Stone Age Economics*. Chicago: Aldino.
- SAN ROMAN, Jesús
1975 *Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana*. Lima: Ediciones Paulinas.
- SAUER, Carl
1952 *Seeds, Spades, Hearths and Herds. The Domestication of Animals and Foodstufs*. Cambridge: MIT Press.
- SHOEMAKER, Robin
1981 *The Peasants of El Dorado*. Cornell University Press: Ithaca.
- SISKIND, Janet
1973 *To Hunt in the Morning*. New York: Oxford University Press.
- SMITH, Ricardo
1978 "El Proyecto Amuesha Yanachaga". *Etnicidad y Ecología*. A. Chirif (ed.) Lima: CIPA.
- TELLO, Julio C.
1942 "Origen y Desarrollo de las Civilizaciones prehistóricas Andinas". *Actas XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Lima.